

Mucho Más

Pastor Newton Peña

7 de Octubre, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5:10

El primer gran mensaje de misericordia dado a un pecador condensado está en cuatro palabras en este vers: **"Cristo murió por nosotros"**. Un predicador no se equivoca nunca cuando enaltece a Cristo crucificado. La gloria de toda congregación es que se pueda decir en verdad: **"Ante vuestros ojos Jesucristo fue ya presentado como crucificado."** Muy bien hizo el apóstol en jactarse de esta manera: **"Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado."**

Sin embargo, además de Su crucifixión, hay mucho más acerca de Cristo; independientemente de cuán gloriosa sea Su muerte, -y sin querer disminuirla en nada-, hay otra gloria, otra forma de excelencia Suya, que es admirada, no en Su muerte, sino en Su vida. Es de ella que habla el apóstol aquí: **"Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida."**

Esto nos conduce al tema especial mencionado en nuestro texto: "Mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida." El apóstol Pablo no pide aquí que recordemos que Cristo vive, y que, aunque estamos reconciliados con Dios, aún necesitamos ser guardados y preservados, o, como él lo expresa, "salvos", y nos dice que, como la muerte de Cristo ha sido eficaz para reconciliarnos, podemos estar muy seguros de que Su vida será eficaz para salvarnos. Es más, dice: "Mucho más". Si la muerte de Cristo nos ha reconciliado, "Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida."

Queridos amigos, quiero que hagan tres cosas mientras reflexionan en nuestro texto. **Primero, consideren lo que la vida de Cristo es para nosotros;** en **segundo lugar, consideren por qué las palabras "mucho más" pueden aplicarse a esa vida;** y, en **tercer lugar,**

consideren cómo podemos usar esta vida.

I. Primero, entonces, consideren brevemente LO QUE ES PARA NOSOTROS LA VIDA DE

CRISTO. Si alguien me mostrara un cuadro de Cristo en la cruz, yo le preguntaría: "¿qué es eso?" Si respondiera: "un cuadro de mi Señor," yo replicaría: "no es un cuadro de mi Salvador como es ahora. Podría ser una representación de Él como fue una vez, pero no como es ahora, entronizado en la gloria."

Si alguien trajera en su bolsillo la semejanza de su madre tomada después de la muerte, y me la mostrara, y dijera: "esta es mi madre", yo le diría: "yo preferiría recordarla como era en su mejor época, no como era en las agonías de la muerte, o como era después de muerta."

Por tanto, les pido que no miren a ninguna representación de Cristo en la cruz como la de nuestro Señor Jesús. Él estuvo muerto muy corto tiempo, Él estuvo en la cruz durante unas cuantas horas; pero nuestro Salvador vive, para no morir nunca más.

El Cristo de la Iglesia de Roma, es un Cristo muerto en la cruz, o si no, es un bebé en los brazos de María; pero el Cristo de la Iglesia de Dios es un Cristo vivo. Refiriéndonos al sepulcro decimos lo que el ángel les dijo a las mujeres: **"No está aquí, pues ha resucitado, como dijo."** Refiriéndonos a la cruz decimos: "No está aquí; Él ha puesto un fin a la muerte poniendo término al pecado por Su muerte." El principal pensamiento concerniente a Cristo, para aquellos que realmente le conocemos, debería ser que Él es el Cristo vivo.

¿Qué tiene que ver con nosotros la vida resucitada de Cristo?

- 1- **Que la Resurrección de Cristo de entre los muertos es para los que creemos en Él, la garantía de que nos ha salvado.** Cuando nuestro Señor Jesucristo murió, fue, por decirlo así, puesto en prisión como un rehén a favor de Su pueblo; y allí fue guardado hasta que la Omnisciencia Divina hubo escudriñado Su sacrificio y Su obediencia, para ver si estaban completados; y cuando fue

certificado que Cristo había terminado toda la obra que Su Padre le había encomendado que hiciera, entonces el oficial de justicia del cielo, "el ángel del Señor", fue enviado para que rodase la piedra, y le indicara al cautivo que saliera. Y cuando Jesucristo salió del sepulcro, todo Su pueblo salió de la prisión con su gran Representante.

En Su propia salida de la tumba hubo una señal dada a Él proveniente de Dios, relativa a que los pecados de ellos eran perdonados, y que Su justicia era aceptada a nombre de ellos. **"Él fue entregado por nuestras transgresiones,"** - dice el apóstol- pero también **"fue resucitado para nuestra justificación."** Y si resucitó él está vivo; y que continúa viviendo: **"Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea más de él."** Por tanto, no envolvamos el corazón en el sudario del luto que quedó atrás, sino vistámoslo con la vestidura de oro con la que se ciñó Cristo cuando resucitó, pues somos justificados porque Él resucitó.

¿Qué tiene eso que ver con nosotros? Bien, justo lo que nuestro Señor dijo a Sus discípulos: **"Porque yo vivo, vosotros también viviréis."**

Amados,* ***porque Cristo ha resucitado de los muertos, todo Su pueblo resucitará;*** y porque, habiendo resucitado una vez, Cristo no muere más, Sus santos que resucitarán estarán perfectamente seguros a través de todo el futuro
**** ellos vivirán para siempre porque son partícipes de Su vida eterna.**

¿Acaso no es ese un tema para gran regocijo? Yo vivo porque Él murió, pues esa muerte me redimió de la muerte; pero, más aún, yo vivo porque Él vive. **"Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria."**

Hemos visto que Cristo ha resucitado y vive, **¿qué viene a continuación?**

Unos pocos días después de que este Cristo resucitó del sepulcro, un pequeño grupo se reunió con Él en **"el monte que se llama del Olivar"**, y, para sorpresa, Él comenzó a ascender. Esparciendo bendiciones con ambas manos, continuó ascendiendo hasta que, al fin, **"le recibió una nube que le ocultó de sus ojos."**

¿Qué tiene que ver esa ascensión con nosotros?

Para esto recordemos **¿Qué le dijo Él a Sus discípulos?: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros."** Si unimos entonces estos dos versículos como una continuidad de ideas concluimos que:

Él ha ido arriba a la gloria como nuestro Representante, para tomar posesión del eterno gozo para nosotros. Él ha penetrado dentro del velo para representarnos delante del rostro de Su Padre, para que, muy pronto, podamos reunirnos con Él, y estar con Él donde está, para no apartarnos jamás.

Por tanto, amados, regocijémonos. Como el Señor nuestro Salvador ha ascendido al cielo, así lo haremos nosotros, en el tiempo señalado. En Su ascensión al cielo, Él ha "enseñado a nuestros pies el camino."

La tierra no puede retenernos permanentemente, ahora que Cristo ha ascendido a Su gloria; el Cristo viviente es una atracción mayor que cualquier otra fuerza. Nosotros, los que creemos, somos uno con Él, y, como Él ha ascendido, resucitaremos para Él, y por siempre estaremos con Él.

Después que hubo ascendido, tomó Su asiento a la diestra de Dios el Padre, revestido de honor, y de majestad, y de poder, y de dominio y de fortaleza. Escuchen, hermanos y hermanas. **¿Qué tiene que ver con nosotros este hecho?** simplemente esto: ***ustedes que tienen fe no pueden perecer, pues Cristo vive; ustedes deben vencer, pues Jesús reina.*** Toda potestad le es dada en el cielo y en la tierra, y **"Él puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."**

Un Cristo reinante, un Cristo entronizado, este es el Cristo en el que se debe confiar. Puedo arriesgar mi alma entera por Su sangre, y sé que no hay riesgo en el asunto; por el contrario, siento una profunda y creciente confianza en la vida que Él vive ahora en el trono.

Pero además, si ***Jesús intercede por nosotros, estamos seguros para siempre.***

"Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha." Si Cristo está allí, el camino está franqueado para que nos aproximemos. Sólo tenemos que ponernos detrás de Él, y mirar a Dios a través de Sus heridas, así como Dios nos mira a través de las heridas de Cristo, y todo estará bien.

¡Oh, cuánto debemos al Cristo vivo! ¡cómo debe regocijarse nuestro corazón en él! **¿Y por qué?** Porque cada parte de esa vida resucitada de Jesús: Su segunda venida, Su conquista final de Satanás y del mundo, y Su gloria eterna, tiene que ver con nosotros. Porque somos partícipes de todo lo que Cristo tiene; somos coherederos con Él de todas Sus glorias, así como de Sus triunfos.

II. Ahora, en segundo lugar, ¿POR QUÉ INSERTA EL APÓSTOL UN "MUCHO MÁS" EN ESTE PUNTO? **"Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida."**

Pienso que se debe a que ***somos muy propensos a poner un "mucho menos" a eso.***

No es frecuente que prediquemos y hablemos como deberíamos hacerlo, acerca de este viviente Salvador nuestro. Hermanos, el gran Testador está muerto; eso valida Su última voluntad y Su testamento. Pero escuchen una vez más: quien hizo el testamento vive otra vez, así que Él es su propio Ejecutor para implementar Su propia voluntad. **¿Acaso no es esa una bendición para ustedes y para mí?**

Él validó el testamento por Su muerte; pero, habiendo resucitado de nuevo, ha venido para comprobar que cada jota y tilde de él sean cumplidas. No tenemos que depender de un tercero para que ejecute la voluntad de un Salvador moribundo. Él ha resucitado de los muertos, y está vestido de poder y potencia, para cumplir todo aquello

que se propuso.

Pablo dice: "**Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.**"

¿Cómo puede ser mucho más?

Yo respondo que, primero, porque cuando nuestro Salvador nos reconcilió por Su muerte, era el tiempo de Su debilidad.

Vean, Él está clavado en la cruz, la fiebre le quema, clama: "**Tengo sed**"; dice: "**Yo soy gusano, y no hombre**"; la debilidad le ha **sobrevenido hasta el límite máximo**; cierra Sus ojos en el último sueño terrible de la muerte. Bajan Su pobre cuerpo, lo envuelven en lino limpio con especias aromáticas y lo colocan en el sepulcro de José.

No podría haber una debilidad mayor que la que hubo en el Cristo crucificado, ¿no es cierto? Sin embargo, aún entonces, Él nos reconcilió: pero ahora está revestido de poder, es Cabeza de todas las cosas, Señor de los ángeles, Rey de reyes y todo el cielo resuena con Sus alabanzas. **¿Se dan cuenta del sentido de mi argumento?** Si cuando se encontraba en suma debilidad, nos redimió por Su muerte, "**mucho más**" ahora que tiene todo Su poder y gloria, puede salvar a Su pueblo por Su vida.

Segundo. Cuando nuestro Señor murió, estaba en el lugar de un siervo. Por nuestra causa, Él había hecho a un lado Su gloria; "**Se despojó a sí mismo.**" Se vació. Se volvió como nosotros, débil y endeble; pero además de eso, estaba obligado a cumplir la voluntad del Padre, y a sufrirla hasta sus últimos rigores.

Como el Mediador entre Dios y el hombre, había asumido un lugar de subordinación, para que en verdad pudiera decir: "**el Padre mayor es que yo**"

Ahora le cubre otra vez la gloria que tenía con Su Padre antes de que la tierra existiese. **¿Ven, entonces, que es "mucho más" lo que Él puede hacer por Su pueblo bajo tales circunstancias?** Si nos reconcilió cuando asumió un lugar inferior y condescendió por nuestra causa a ser un siervo, "**Mucho más**" puede salvarnos ahora cuando ha retomado Su gran poder, y con autoridad intercede delante del rostro de Su Padre: "**Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la**

fundación del mundo."

Si puedo confiar mi alma a un Salvador moribundo, y sentirme perfectamente seguro haciéndolo, ¡mucho más fácil es confiar en un Salvador viviente, y envolverme en Su amor todopoderoso, y sentirme eternamente seguro!

Tercero, en un cierto sentido, cayó bajo el desagrado de Dios al tomar nuestro pecado. No que haya sido desagradable a Dios jamás, pues en Él no había pecado; sin embargo, de acuerdo a la Palabra, Jehová lo molió, y de Él escondió Su rostro de tal manera que Jesús clamó: "**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**" Cayó bajo maldición, pues "Maldito todo el que es colgado en un madero."

Por causa de ustedes y mía, Él soportó los azotes de la infinita justicia, y el rostro enojado de la ofendida majestad del cielo. Esto equivalió a sumergirse muy profundamente; y si, aún entonces, Él nos reconcilió con Dios, "mucho más" puede salvarnos ahora que el Hijo bienamado del Padre ha regresado otra vez a casa, y vive a la luz eterna del sol de la sonrisa de Su amado Padre, ahora que Dios se deleita en Él, y todo el cielo está iluminado con el brillo del gozo del Padre, y todo ángel se inclina delante de Él, y, noche y día el "¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!" se eleva al trono de gloria en perpetua alabanza donde es adorado y reverenciado.

Cuarto cuando el Salvador murió, había un cierto aspecto de derrota en lo relativo a Su muerte. Se quedó solo, en aquel terrible día, en un conflicto mortal con los poderes de las tinieblas. Todos los batallones del infierno fueron convocados, y condujeron un tremendo ataque contra el Príncipe de vida y gloria. Solo, combatió contra ellos, y Su propia diestra y Su brazo santo le brindaron la victoria. Pero, por un momento, pareció una derrota. Cerró Sus ojos en la muerte, diciendo: "Consumado es", y entregó el espíritu. Esas huellas de los clavos, y ese costado ensangrentado y ese rostro descolorido, hacían percibir como si la muerte hubiese obtenido la victoria.

Si cuando yacía allí todo empapado en sangre y muerto, y según parecía, derrotado, nos reconcilió con Dios, hermanos míos, **¿qué no hará ahora que está en todo el esplendor de Su majestad, siendo el deleite del cielo y de todos los seres santos?** Él debe ser capaz de salvarnos. Hacemos bien en confiarle nuestras almas, y decir, con el apóstol, "No me avergüenzo, porque yo sé a quién he

creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día."

III. CONSIDEREN CÓMO PODEMOS USAR ESTA VIDA DE CRISTO.

Si Cristo vive todavía, y si hay en Su vida, en un cierto sentido, "mucho más" poder para salvar del que hubo en Su muerte para reconciliar, entonces:

Primero, todo miedo de ser vencidos debe ser desterrado. Él es victorioso; por tanto, nosotros seremos victoriosos. Cristo fue atacado por todos los poderes de la muerte y del infierno, y sin embargo, Él venció, y vive. Nosotros también venceremos, pues Él está en nosotros, está con nosotros, está sobre nosotros; y nosotros viviremos aunque muramos, y ganaremos aunque aparentemente seamos vencidos.

¿Cómo hemos de usar esta vida de Cristo?

1- Usémosla en la oración. Cuando sientan que no pueden orar, -y eso nos ocurre a veces a todos nosotros- digan entonces: "Él puede orar, pues vive siempre para interceder por ellos."

Cuando todo te resulte difícil estando de rodillas, y pareciera que no puedes prevalecer, entonces recuerda que Jesús está intercediendo, y Él debe prevalecer. Pon tu caso en Sus manos, y Él presentará Sus poderosos argumentos a nombre tuyo, y entonces no habrás luchado en vano. ¿Acaso no es ese un dulce pensamiento?

2-. ¿Te sientes muy solitario? "En esta moderna Babilonia que es Londres, hay muchas personas que están muy solas; y no hay una soledad tan terrible como la que puede encontrarse en una gran ciudad". Tal vez vivas en una calle donde hay cientos de cristianos, pero tú no conoces a ninguno de ellos. Yo te diré qué debes hacer; *Jesús vive, acude a Él, pues no hay compañía comparable a la suya.*

¿A veces no puedes dormir en la noche debido al severo dolor que te agobia?; pero si tu Señor se encuentra allí, será un dulce sufrimiento, también te sientes cansado y trabajado? ya que está sentado junto a ti serás entonces el mejor de los obreros y de los sufridores.

¡Jesús vive! ¡Jesús vive! No tienes que ir al Calvario para pensar acerca de Su cruz; no tienes que ir al sepulcro, y llorar allí porque está muerto. Él vive, y está siempre con Su pueblo, hasta el fin del mundo. Por tanto, en tus oraciones, y en tu soledad, consuélate.

3- Son tentados gravemente. ¿Hay algún cristiano o cristiana entre nosotros que no sea tentado por el diablo? Bien, Jesús vive, y Él fue tentado en todos los puntos a semejanza nuestra, aunque sin pecado. Él puede identificarse contigo, pues Él también fue cercado por la debilidad. Acude a tu Sumo Sacerdote que vive; cuéntale lo que el diablo está tratando de hacer contigo. Es aconsejable no disputar nunca con el diablo.

He oído que, si un hombre presenta una demanda contra ti, es mejor que no le digas absolutamente nada, sino que transfieras todo el asunto a tu abogado, y si el hombre te escribe, debes decirle: "no tengo que ver nada en ese asunto; debes acudir a mi asesor legal, pues él verá este caso por mí." "El que es su propio abogado, tiene a un insensato por cliente," reza uno de nuestros proverbios; así, siempre que el diablo venga a ti, recuerda que él sabe mucho más que tú, y si tratas de responderle, pronto te hará dar un tropiezo. Es mejor que le digas: "no tengo nada que ver contigo, Satanás. Te refiero a mi Procurador, a mi Abogado."

Entonces el diablo te preguntará Su nombre, y cuando le des el nombre del Señor Jesucristo, abandonará ese caso, pues ha sufrido a menudo muchas severas derrotas ante ese mismo Jesús, desde edades inmemoriales. El demonio recuerda el desierto, y cómo el Maestro lo hizo alejarse muy pronto; de tal forma que ustedes deben referirlo a Cristo. No seas tu propio campeón; deja que Cristo sea el Campeón por ti, y todo estará bien.

En conclusión, queridos hermanos y hermanas, puesto que Cristo vive, vivamos con Él, y hagamos que el Señor Jesucristo sea nuestro Compañero diario. Yo sé que hay algunos cristianos que no pueden entender este consejo, o que no pueden creer que puedan ponerlo en práctica. Pero Cristo no es un mero Personaje histórico que estuvo sobre la tierra hace miles de años, sino que es un Cristo vivo y personal, que es accesible incluso ahora, al que se le puede hablar, y que puede respondernos, y con quien podemos vivir incluso ahora.

¡Oh, si pudiesen entrar en contacto personal con Jesucristo, entonces habrían aprendido cómo vivir! Entonces el Salvador moribundo sería inexpresablemente amado para ustedes, pero, entonces el Cristo vivo

sería también, si fuese posible, aún más amado, y vivirían por medio de Él, con Él, para Él, y Él viviría en ustedes. ¡Que Dios nos conceda todo esto, por nuestro Señor Jesucristo! Amén.